

La orquídea negra

Lucas Daniel Simons



Capítulo 1

Entrada 1 : 4 de Enero de 2017

Por Juan97

Nuestra historia comienza en un día lo más normal. Bajo el ardiente sol del verano del año 2017. Ya saben, uno de esos días de verano en los cuales los niños juegan al carnaval, los adolescentes pasean por el centro y van de compras, mientras los adultos de traje y corbata son agobiados por el calor y por el interminable trabajo.

Lo habitual del verano. Mientras unos se divierten, otros deben trabajar para ganarse la vida; como su servidor aquí sentado, por ejemplo.

Las grandes ciudades cosmopolitas como esta, en la que nuestra historia da comienzo, siempre tienen un secretillo o dos, algunas cosas raras; esas cosas que todos sabemos que están ahí, pero que todos negamos fervientemente, a pesar de tenerlas delante de los ojos.

Esas cosas que escapan de nuestra realidad cotidiana. Cosas que rompen la tangente de la rutina. Y por supuesto, no hablo de eventualidades como las que ocurren en ciudades de países con mucha historia y lugares vistosos. Como la gran manzana por ejemplo. No estoy hablando de carnavales, no estoy hablando de desfiles, ni estoy hablando siquiera de un acontecimiento horrible, como un atentado o un asalto bancario.

No, yo hablo por supuesto de lo sobrenatural.

Visto, y no visto. Aquello increíble e inverosímil. Si, lo sé. Ahora todos vais a decirme: " ¡Oiga señor! ¿Pero es que usted está loco, o qué?"

O algo así supongo. La verdad es que mi punto de vista ha cambiado muchísimo en los últimos años. Especialmente desde que conseguí este empleo. Y claro, como ya se habrán dado cuenta, me he ido de tema, y me olvidé de lo que seguía....

¡Ah,sí! Lo sobrenatural.

Bien, esto es lo que sé sobre dicho tema en cuestión. En un día normal, uno se despierta, se mira al espejo y se dice a sí mismo: "Hola campeón,

hoy va a ser un buen día" Desde luego si después se procede a abrir el ropero y uno se encuentra cara a cara con un espectro, es lógico que uno no diga: "¡Buen día señor fantasma! Que espléndido sol que ilumina esta hermosa mañana ¿No lo cree?"

¡Pues claro que no! ¡Los fantasmas no existen! ¿No es cierto?

Bien, eso creía yo.

Lo lógico, es que cuando uno abra la puerta del ropero y se encuentre con un espectro, no reaccione de la mejor manera. ¿Verdad que no?

Uno tiende a asustarse cuando ve cosas por el estilo. Quizá lo primero que se le venga a la mente es que usted está perdiendo la chaveta. Pero eso es normal, uno tiende a pensar que está loco con una facilidad pasmosa.

Esto es lo que yo llamo las cinco etapas del descubrimiento de lo sobrenatural, o como me gusta llamarlo, lo A-NORMAL.

Primero viene la Negación.

Uno ve algo que no debería ver, e inmediatamente cierra los ojos, o en este caso la puerta del ropero. Quizá en ese momento uno se ponga a pensar, si lo que ha visto es correcto o no. Y entonces viene la siguiente etapa.

Confirmación.

Y bueno, como quién dice "la curiosidad mató al gato" (Y debo decir que la curiosidad ya me mato un millar de veces) uno procede a abrir los ojos de nuevo, solo para confirmar que no fue un error de computo o alguna eventualidad óptica similar a un espejismo. En este caso, nuestro hipotético amigo abre de nuevo la puerta del ropero y ¡BAM! ...Ahí está : Esa cosa no se ha ido. Y entonces se procede a la siguiente etapa.

Pánico.

Si, gritar es lo normal. Bueno, he visto muchas cosas, a veces nos salteamos las dos primeras etapas y redondeamos en el pánico. Y nuestro amigo, dicho sea de paso, grita tan alto que hasta el mismísimo espectro se asusta. Debo aclarar, esto, en la mayoría de los casos no sucede, y bueno... patitas para que las quiero. Nuestro amigo huye.

Bueno, todos nosotros tenemos un mecanismo conocido como comportamiento de "lucha o huida" alojado en alguna parte que no recuerdo de nuestro increíble cerebro. Entonces, cuando uno se siente a salvo de la "Cosa" que lo espanta, generalmente y ... no digo siempre... pero por regla general, uno tiende a armarse de valor e intenta resolver el

problema.

Y es así que llegamos a la etapa de "Resolución"

Aquí es donde la persona, armada con los conocimientos milenarios que nuestras queridas abuelas nos brindaron y recurriendo desde luego a famosas películas de misterio y cosas por el estilo... bueno.... Tiende a hacer una estupidez. Si, una estupidez. Como todos los seres humanos, en nuestra infinita testarudez, nos sentimos capaces de resolver todo problema (es parte de nuestra naturaleza, especialmente la de los hombres) y como todos los seres humanos, lo primero que hacemos es buscar la resolución de un conflicto por medios violentos.

Ja , ja. Deberían ver la cara del espectro cuando nuestro amigo intenta expulsarlo, crucifijo en mano, vistiendo una bata y pantuflas.

Censura. Censura. Censura.

¿Qué por qué la censura? Ah, es que la escena anterior me parece que no iba a terminar bien, por ende, he decidido suprimirla, para que ustedes no tengan la desgracia de imaginar lo que pasó.

¡Vayamos a la última etapa, pues!

¿Qué ocurre cuando uno no puede resolver un problema de matemáticas? Pide ayuda al profesor, por supuesto. O en mi caso, a mi padre, pues era profesor de matemáticas.

¿Qué ocurre cuando uno se siente enfermo? Pues va al médico, desde luego. No queda duda alguna... salvo aquellos que gusten de auto-medicarse. Y yo considero que auto-medicarse es algo similar a lo que nuestro amigo hipotético trato de hacer con su "problemilla".

¡Uno no puede auto-medicar a un fantasma! Ese es el quid de la cuestión.

¿Qué hacemos en un caso así?

¿Han visto "El exorcismo"? Pues podrían llamar a un sacerdote, sí.

Claro, pero no todos somos hombres de fe. Eso es entendible.

¿Es un sacerdote la solución a nuestros problemas? Es una cuestión de fe... quizá... ¿Y si el espectro no era creyente?

Pues lo más probable es que mire al sacerdote con malos ojos y se sienta ofendido... si ... también he visto casos así.

¿Qué nos queda entonces? Hemos llegado a un "Impasse"

¿Eh? ¿Que existen otras opciones? ¿El Voodoo? ¿La Magia Negra? ¿La ciencia? ¿La música country? ¿Comprar una nueva casa?

Y bueno, aquí es donde entro yo.

Su servidor, aquí presente. O más bien... aquí es donde entra mi trabajo...

Bien, no es del todo cierto.

La verdad es que soy un simple secretario adicto a las redes sociales y a los juegos interactivos. Y cuando no estoy jugando, me la paso todo el día escribiendo en la computadora, en mi diario personal y en un blog.

El verdadero héroe aquí, es mi jefe.

¿Recuerdan que les dije que cada ciudad tiene sus secretillos?

¿Visto y no visto? Pues es el nombre del lugar en donde trabajo.

Bueno, no es verdad. En realidad es el lema del lugar donde trabajo.

¿Quién es mi jefe? Pues si quieren conocerlo, tendrán que pedir una cita.

¡Ah! ¡Les ha picado la curiosidad!

Pues si es así, continuad leyendo. El nombre del lugar donde trabajo, es "La orquídea negra".

Un lugar secreto, no tan secreto. Pues está en pleno centro, a la vista de todos, pero a la vez oculto. ¿Qué cómo es esto? Pues bien. Buena pregunta, eso no lo entiendo del todo. Creo que es parte de la mística de este lugar. Hay que conocerlo para poder verlo.

Pero bueno, más que nada, hay que concertar una entrevista con mi jefe. ¡Pero les advierto!

Todo... y digo TODO. Tiene su precio.

O al menos eso siempre me dice él.

Mi consejo es el siguiente: vengan preparados y traigan chocolates.

...